

UNIVERSIDAD DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE

EN LA FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS

ESTUDIOS DE GRADUACIÓN

1970

DISCURSO DE INAUGURACION.

DISCURSO DE INAUGURACION.

DISCURSO

LEIDO EN LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA,

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1873 Á 1874,

POR EL DOCTOR

P. LÚCAS GARCIA MARTÍN,

AUXILIAR DE LA FACULTAD DE MEDICINA, ENCARGADO DE LAS CÁTEDRAS
DE PATOLOGIA MÉDICA É HISTORIA DE LA MEDICINA, SÓCIO
DE VARIAS CORPORACIONES LITERARIAS ETC.



SALAMANCA:

IMP. DE D. SEBASTIAN CEREZO, ISLA DE LA RUA, N.º 1.

1873.

Illmo. Señor:

Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis et consilii, quem vocamus HOMINEM, praeclará quiddam conditione generatum est á summo Deo. Solum est enim ex tot animatum generibus atque naturis, particeps rationis et cogitationis, cum cetera sint omnia expertes.

Este animal pródigo, sagaz, de diversos caracteres, agudo, memorioso, lleno de juicio y prudencia, que llamamos Hombre, ha sido criado por el Supremo Dios con una admirable disposición. El pues es el único entre tantas castas y especies de animales dotado de razon y de ideas, de que carecen todos los demás seres.

CICERON.

EL cumplimiento de un deber reglamentario, me obliga á levantar mi humilde voz en este solemne acto; mi espíritu se halla profundamente conmovido al considerar que en este augusto recinto resonára la de esa multitud de sabios que tanto llamaron la atencion del mundo ilustrado, esparciendo las mas bellas y sublimes doctrinas, y contribuyendo poderosamente á la renovacion y progreso de las ciencias y bellas artes tan oscurecidas en toda Europa durante la edad media. En efecto, señores, mi pensamiento ofúscase de tal modo, que le parece se animan los bustos que decoran esas anchas bóvedas, y que vagan en derredor mio las venerandas sombras de Perez de Herrera, Nebrija, el Brocense,

Luis de Leon, Melchor Cano, Cisneros, Arias Montano, Los Sotos, Covarrubias, Alfonso de Madrigal y otros mil á cual mas esclarecidos.

Si por otra parte dirijo la vista hacia esos escaños, conmueveme tambien el aspecto de los ilustrados profesores dignos representantes de los que tanta gloria y renombre supieron dar á esta celeberrima Universidad; y por último la presencia de un público que siempre ha dado pruebas de ilustracion, acostumbrado además, á escuchar en este templo de la ciencia discursos de gran valer en el fondo, llenos de belleza y galanura en las formas. Todo lo cual no puede menos de infundir en mi ánimo un misterioso pavor á la par que una especie de respeto, pues me hacen percibir grandemente las desfavorables condiciones con que mi pequeñez intelectual tiene que luchar. Sin embargo, alientanme vuestras simpatías, vuestra indulgencia, destinada á centuplicar mis fuerzas, á dar vida y animacion á mi desmayado espiritu, en tan solemne momento para que pueda llevar á feliz término este compromiso de reglamento.

El conocimiento del globo en que habitamos, del aire que respiramos, de los animales que nos rodean, de las producciones que nos rinde la tierra, el de esos millares de brillantes astros que tachonan la bóveda de los cielos y durante la noche y el dia derraman á torrentes la luz y el calor sobre nosotros, es un conocimiento con el cual pueden compararse muy pocos, asi en utilidad como en belleza; pero entre todos ninguno como el estudio de la obra maravillosa y sublime de la creacion. «Cada grano de arena, dice Lavatér, es una inmensidad, cada hoja un mundo, cada insecto una reunion de efectos incomprensibles.... y en el hombre se hallan reunidas todas las fuerzas de la naturaleza.»

En efecto, ¿donde hay estudio mas ameno, mas instructivo, mas interesante, mas necesario y mas digno de llamar la atencion del hombre como EL ESTUDIO DE SÍ MISMO? INVESTIGAR SU ORIGEN Y ESTUDIAR SU NATURALEZA? Permitidme, pues Illmo. Señor, esponga algunas reflexiones, sobre tan vital asunto.

I.

«Despues de Dios, dice un profundo filósofo del siglo XV,

no hay objeto que mas nos interese que nuestro propio ser, nuestras propiedades y cualidades naturales, nuestros deberes y destinos.» (1) Su estudio ha sido el bello ideal de todas las inteligencias, en vano algunos han querido negar su importancia, en vano han querido desconocer su influjo; parece como que afanosa la Providencia ha impreso la idea de que no se debe olvidar la observacion asidua de ese privilegiado organismo entendiéndolo así y aun adivinándolo casi todos los filósofos de los mas remotos tiempos. Los talentos mas privilegiados de la Grecia y del Asia, pasaban su vida contemplando los fenómenos naturales, aplicando especialmente su atencion al estudio del hombre, bajo los puntos de vista fisico, moral é intelectual. Resultado de este estudio parecióles que la composicion del cuerpo humano era igual á la del Universo, de aquí las palabras *microcosmo* y *macrocosmo* con que se le designa. En esta comparacion del hombre con el mundo, vieron en el alma un cielo sembrado de resplandecientes misterios: en la palabra una especie de música oceánica; en su estructura anatómica una geometria sublime; y en las leyes de su manifestacion fisiológica, una imagen de las que guian al sol en el cielo, ó al raudo viento en su constante giro.

Lamentábase, sin embargo, Strabon de esa curiosidad impaciente, de esa inquieta ambicion que lleva al hombre lejos de si mismo, á los objetos mas distantes y mas estraños; que busca con ardor febril los placeres y la dicha, sin conocer su propia naturaleza, que casi todavía es como una isla virgen cuyas orillas apenas se han explorado; que se lanza al mar y atraviesa los desiertos por descubrir los misterios de la creacion; siendo él el mas profundo misterio.

Empero, orgullosos con sus sorprendentes conquistas los hombres de ciencia del siglo XIX y obedeciendo á esa inquietud, á esa sed de progreso que tanto les atormenta, se han afanado por estudiar y analizar todos los fenómenos naturales que ante su vista tienen lugar, procurando en su noble empresa empujar con heroicos esfuerzos los adelantamientos de las ciencias y de las artes, los descubrimientos y los destinos del género humano, como tambien de profundizar los misteriosos secretos que encubre esa obra

(1) Grandioso tratado del hombre por Raymundo Sabunde.

gigante, complemento de todas las demás obras de la naturaleza. En armonía con el dicho del oráculo de Delfos *NOSCE TE IPSUM*, han limitado casi toda la filosofía al solo estudio del hombre. Alejándose á veces del exclusivismo sistemático han tomado de Platon y Aristóteles, de Demócrito, Pitágoras é Hipócrates, de San Pablo, S. Agustin y Santo Tomas, de Descartes y Leibnitz, de Kant y de Loke, de Gomez Pereira y Balmes cuanto respectivamente han dicho acerca de la actividad humana, trasmitiendo de esta manera las mas bellas, sublimes y peregrinas teorías, así como separados de aquel camino han concebido las mas absurdas, inesplicables é incomprensibles doctrinas.

El elocuente VIREY ha dicho: «El hombre es un animal desnudo, con dos manos y dos piés, que camina en situacion erguida, que es capaz de raciocinar, de un lenguaje articulado y que es susceptible de civilizacion.» (2) Atributos característicos, y que en su totalidad solo estan vinculados en su especie, formando por consiguiente una gran clase, un único género, que en vano se intentara confundir con los demas.

En efecto, Illmo. Señor, nada puede confundirle, como algunos han pretendido, con los demas seres de la naturaleza. Es la obra maestra de la creacion. Algunas consideraciones fisiológico-filosóficas nos harán patente esta verdad.

La apostura del hombre es de mando y señorío; su dominio sobre todas las criaturas vivientes es innegable; (3) sobre su fac augusta se observa impreso el carácter de su dignidad, y en sus facciones animadas por un fuego divino se ve pintada la imagen del alma; por entre sus órganos materiales se divisa la escelencia de su origen y naturaleza; su estacion vertical lo ennoblece, y parece demostrarle que su existencia pertenece al cielo mas bien que al polvo de la tierra que parece despreciar, pues solo le toca con las mas distantes de sus estremidades.

Ciceron, que tan filosóficamente estudiara al hombre, se espresa de una manera elocuente al hablar de su posicion vertical. *Nam,*

(2) Historia natural del género humano por J. S. Virey tom. 1.º

(3) *Benedixitque illis Deus, et ait: Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subjicite cam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus coeli, et uiversis animantibus, quae moventur super terram. Genesis cap. 1.º v. 28.*

dice, *cum caeteris animalibus caput in terram pronum dedisset, solum hominem erexit, excitavitque ad coeli, quasi cognationis, domiciliique sui conspectum.*

Ovidio nos ha dejado consignada la misma idea en los magnificos versos siguientes:

Pronaque cum spectent animalia caetera terram,

Os hominis sublime dedit caelum que tueri,

Jussit et erectos ad sidera tollere vultus.

Además esta estacion erecta permite al hombre estender la vista sobre todo el Universo, inclinándole á la contemplacion, á los grandes y sublimes pensamientos que infunde el magnifico y variado espectáculo que aquel ofrece.

«Al escalar una roca escarpada, dice Mr. QUINET, el hombre se encontró naturalmente de pié.... No se crea que se necesitasen siglos de siglos para desacostumbrarle de los hábitos de los cuadrumanos: en ciertos momentos la naturaleza salva un grande intervalo.» (4) Yo creo que los brazos del hombre jamás sirvieron de apoyo á la mole de su cuerpo; ni sus manos hollaron la tierra, que hubieran perdido la delicadeza del tacto de cuyo sentido son el órgano principal; unos y otros están destinados para usos mas nobles, ejecutan las órdenes de la voluntad, rechazan el choque de lo que pudiera ofenderle, cojen los objetos y los ponen en disposicion de que los gocen los demás sentidos. Por medio de dichos órganos puédese ademas apreciar á veces el número de objetos, su movimiento, su reposo, su consistencia, su tamaño, la suavidad ó aspereza de su superficie, su temperatura. Tienen tambien parte en la espresion de las pasiones, concurriendo los gestos con los movimientos del semblante á manifestar las diferentes sensaciones.

Su cabeza mira al cielo, y se advierte en ella movimientos diferentes segun las pasiones ó sentimientos que la agitan; pues el rubor, la tristeza y la humildad la hacen bajar; inclinándola á un lado el desfallecimiento y la compasion; manteniéndola derecha y

(4) La creacion, por Mr. Edgar Quinet, traduccion de D. Eugenio Ochoa.

fija el orgullo, la tenacidad: el menosprecio, la mofa, la cólera ó la indignacion la producen movimientos hacia uno y otro lado. En su centro se halla la masa cerebral en donde por decirlo así se agita el pensamiento, ese portentoso inesplicable, esa maravilla sin igual, propiedad esclusiva del hombre, que no se mide y sin embargo mas veloz que el rayo recorre millones de leguas y camina en el instante del uno al otro polo, de oriente á occidente, penetra en el fondo del mar y en seguida se eleva hácia la bóveda celeste; del que decia en este mismo sitio con elocuencia encantadora el Dr. Vinageras «Que no se ve, que no se pesa, que no se recoje en recipiente alguno, y que no obstante en su admirable marcha llega á llamarse Pindaro ó Rafael, Calderon de la Barca ó Aristóteles. (5)

Sus ojos tienen inmensa analogia con el alma, ellos declaran con igual energia las mas vehementes pasiones, las mas tumultuosas emociones, así como las mas suaves y delicadas sensaciones, retratándose en ellos con signos rápidos que imprimen en otra alma el fuego, la accion y la imagen de la que les dió el ser. Adviérteseles, á veces, penetrantes como los del águila, magestuosos y terribles como los del leon; vengativos como los del tigre, pérfidos y fascinadores como los de la serpiente, gallardos como los del ciervo, apacibles como los de la tórtola, afectuosos como los del elefante.... y encima de esto inteligentes, meditadores, elocuentes, amantes, generosos, celestiales.... en una palabra reciben y reflejan al mismo tiempo la luz del pensamiento al calor ó actividad de la sensacion, siendo el sentido del espiritu y el idioma de la inteligencia ¡Cuanta poesia encierra en ocasiones una sola mirada, ella basta por si sola para calmar los mas acerbos padecimientos morales, ó escitar el furor y conmover las pasiones que se hallaran comprimidas!

Por último, los ojos, dice CICERON, ven muchas bellezas con mayor sutileza en aquellas artes, de que son jueces, como son la pintura, escultura y cincelado... Son tambien jueces de la hermosura y arreglo de los colores y de las figuras, y para decirlo así, de su decencia y proporcion, y de otras cosas mas principa-

(5) Conferencias sobre el hombre pre-histórico dadas en el paraninfo de esta Universidad por el Dr. D. Antonio Vinageras.

les. Pues distinguen las virtudes y los vicios: al airado del pacífico, al alegre del apesadumbrado, al esforzado del cobarde, al atrevido del tímido. En una palabra, como atalayas se hallan situados en el lugar mas elevado, desde donde cumplen con el deber que el Creador les impusiera, registrando infinitas cosas. (6)

Hállase en las mismas condiciones el oído cuyo sentido proporciona al hombre extraordinarios goces, pues de entre todos los animales que pueblan el Universo es el mas sensible á la armonía musical, á las relaciones de las consonancias y disonancias, á la expresión agradable é ingrata de los acentos, y por último á la voz articulada: de ahí viene que hermana tantas especies y arranques con los ecos alcanzados por su oído; de ahí el imperio que incontrastablemente pregonan sobre su alma y su corazón la elocuencia y el embeleso de la melodía; y de ahí tantos prodigios arrolladores de sus impulsos y un manantial inagotable de perfección para su inteligencia. En efecto, por el sentido del oído experimenta el hombre las mas dulces emociones de la patria, de la familia y de la religión, porque la melodía es muchas veces la voz maternal del alma, es la voz que consuela al corazón que padece, la sonrisa que le regocija, el calmante que le adormece, el poder irresistible que conmueve el pensamiento y le trasporta á las mansiones celestiales.

Otro de los atributos especiales, característicos de la especie humana es el uso de *la palabra*; de la cual diremos *que es un sonido articulado por el hombre para expresar sus conceptos*. Así es como la distinguimos perfectamente de la voz que es propia de la mayor parte de los animales. Muge el buey, ahulla el lobo, el ruiseñor canta variando sus trinos, el rey de las selvas atruena los montes y los valles con su potente voz, y el toro con su imponente bramido: pero estos sonidos son puramente mate-

(6) *Primum enim oculi in iis artibus, quarum iudicium est oculorum in pictis, fictis, coelatisque formis, in corporum etiam motione, atque gestu multa cernunt subtilius. Colorum etiam, et figurarum venustatem, atque ordinem, et ut ita dicam, decentiam oculi iudicant: adque etiam alia maiora. Nam et virtutes, et vitia cognoscunt: iuatum, propitium: lactantem, dolentem: fortem, ignarum: adacem timidum que cognoscunt.... Nam oculo, tamquam speculatores, altissimum locum obtinent: ex quo plurima conspicientes fungantur suo munere... - Ciceron.*

riales é instintivos, mientras que la palabra, no obstante sus modificaciones toma su origen en el cerebro y en las funciones de intelectuacion: representa la voz, dice el Dr. Varela y Montes, un *hecho fisico*, representa la palabra un *hecho intelectual*; es aquella un signo demostrativo de los instintos, es esta el intérprete del alma. (7)

La palabra, pues, es la expresion sacrosanta de la inteligencia y de la razon. «Une lo pasado á lo presente, lo inmediato á lo que está remoto; ¡la palabra! intérprete fiel de las generaciones estinguidas; base de la mas alta dignidad del hombre; nuncio de sus altos destinos y de la idea del amor, de la concordia, de la justicia, de los fines de la creacion, del porvenir, del deber y de la fraternidad en toda la redondez de la tierra.» (8) ¡La palabra! que detiene y regula la fuerza brutal, y que en lucha constante con ella, acabará por derribarla y sustituirla del todo.

La diversidad de palabras constituye el language, sobre cuyo origen y naturaleza, dice Guillermo de Humboldt, Federico Schlegel y otros sabios eminentes, que el entendimiento del hombre está formado de tal suerte, que produce necesariamente desde su primer vuelo esa obra tan bella y tan bien ordenada. El Dr. Donaldson ha observado: «Que la filosofia filológica ha ganado una batalla decisiva, demostrando por la estructura misma de la lengua, la imposibilidad de que sea una *invencion humana* el language, y de que haya llegado á la perfeccion pasando por la *barbarie*.» Reconócese por estas palabras que la perfeccion de la lengua es contemporánea de la creacion del mundo, y la suposicion de que el primer hombre era un salvaje cae por si mismo. No creemos tan completamente cierta esta asercion. El language si no varia del todo con el trascurso del tiempo, se perfecciona grandemente mientras que un pueblo camina hacia la civilizacion. La historia nos demuestra bien esta verdad. Observad la Grecia en el siglo de Pericles, se afinan las costumbres, resplandecen y campean hasta lo sumo la poesia y las artes, el language se enriquece de un modo sorprendente. Sofocles, Euripides, Pitágoras, Hipócra-

(7) Ensayo de Antropología por el Dr. D. José Varela y Montes, tomo 3.º

(8) Conferencias del Dr. D. Antonio Vinageras.

tes, Platon, Demócrito, Fidas, Praxiteles etc. dan testimonio de esta verdad. Véanse florecer en Roma en tiempo de Cesar y Augusto á Ciceron, Virgilio, Horacio, etc. En la Italia moderna en el siglo de Julio II y Leon X encontramos al Dante, Petrarca, Taso, Miguel Angel y Rafael: y en el reinado de Luis XIV en Francia á Corneille, Racine, Fenelon, Bossuet, Pascal y los pintores Le Sueur, Lebrum, etc. y por último, en nuestra España en los siglos XV y XVI á Nebrija, el Brocense, Fr. Luis de Leon, Santa Teresa de Jesús, Cervantes, Calderon de la Barca, Lope de Vega, Herrera (apellidado el divino), Rivera, Berruguete, Ticiano, Murillo y Velazquez.

Ademas, el language, dice con razon Mr. Virey, es el espejo del hombre moral, claro indicio de su carácter, de su temperamento; el estilo trasparente sus costumbres y retrata sus interioridades, mostrando la persona que se oculta bajo el afeite acicalado de autor.... De ahí es que el estilo de los hombres de complexion descarnada y versatil, es por lo regular brillante y sutil; el de los melancólicos, oscuro, cerrado y enérgico; el de los biliosos rápido, vehemente y bronco; el de los sanguíneos, difuso, vario y frívolo, el de los flemáticos, rastrero, pesado y empalagoso; en fin las mezclas de los caractéres y hasta el estado civil de una persona descubren aun mas redobladas diferencias.» (9)

Toda la tierra es pátria del hombre, dice Foisac. Es el único ser *cosmopolita*, pues ningun otro ha logrado descollar y prosperar indistinta y naturalmente en todo el globo. No le arredra el fuego del ecuador, ni las vastas y perpétuas sábanas de nieve del circulo polar. Se aviene á todas las variaciones que experimenta la superficie de nuestro planeta, segun las estaciones, las latitudes, las diversas alturas y la calidad de los terrenos. Surca por do quier en sus piraguas y en sus naves las libianas é inmensas ondas del Occéano; las islas mas remotas, los desiertos y los peñascos mas inaccesibles han visto acudir á ese rey de la tierra y tomar posesion del magnifico patrimonio que la naturaleza le reservara. Todo lo recorre, en todas partes halla nuevas riquezas, nuevos atractivos, nuevos dones. Vedle, pues, en las dilatadísimas llanuras de la Tartaria y de Tibet apacentando sus rebaños de ca-

(9) Historia natural del género humano por J. F. Virey, tomo 2.º

ballos, pasando la vida en continuas emigraciones, bajo su tienda, á caballo ó en su carro, bebiendo la leche de sus yeguas, ó chupando la sangre caliente de sus ganados, porque en aquellos pavorosos desiertos cuyo suelo ve cuajado de moho salitroso y donde se halla el mar Carpio y el lago Aral, solo encuentra agua salobre é ingrata al paladar. Vedle en medio de los terrenos áridos y peñascosos del Yemen, recorriendo las sombrías soledades del Bileduljerid y del Senaar, montado en su apacible camello, avanzando por la noche y cantando tristes endechas de amor, en medio de aquellos dilatados y ardientes arenales, azotados por el viento que los arremolina, los levanta y los precipita sobre la pobre carabana que sepulta bajo la abrasada arena. Contempladle en los altos riscos de los Andes y vedle trepar aquellos antiquísimos peñascos seguidos de sus llamas ó guanacos y vicuñas, guiados por el solo y único deseo de conservar su adorada libertad.

Empero el hombre tiene otra gran ventaja sobre los demas animales, estos tienen su alimento propio de que usan y que está en relacion con su organismo; mientras que aquel la pródiga naturaleza le presenta cuanto hay de mas alimenticio donde quiera que se encuentra segun su posicion sobre la tierra y segun sus necesidades. Es carnívoro en las regiones heladas, donde no encuentra alimento vegetal. Allí su vida tiene que ser mas activa que la de los meridionales, pues tiene que ser cazador para poder alimentarse de sustancias animales y de esta manera contrarrestar la enervadora influencia de semejante clima. Al contrario, en el medio dia es hervívoro y frujívoro, brindándole su fecundo suelo, donde la naturaleza derramó á porfia sus dones con alimentos y sustancias á propósito para su organizacion. Los árboles se le ofrecen siempre cargados de abundantes y sabrosos frutos, y el plátano y la palmera y el cocotero, el banano y la piña, le ofrecen á porfia medios con que alimentarse, templar su sed y refrescar su calor. En otros paises tuvo necesidad de inventar las bebidas espirituosas, tónicas ó fermentadas, para escitar la potestad digestiva y promover el empuje de las funciones internas de la nutricion.

Por último, ha encontrado abundante y facil alimento con el cultivo de la tierra, la cria de los ganados y cuantos medios le proporcionara la civilizacion, para ello fuéle indispensable aso-

ciarse á los demas seres de su especie, comprendiendo que de esta manera se acrecentaba mas y mas su poder. Entonces levantó ciudades populosas, formó los vastos imperios y reunió las gentes mas apartadas, surcó los mares procelosos, abrigándose en flotantes ciudadelas, desafió desde allí los monstruos que cruzan por sus espantosos abismos. Comprendió, tambien, cuan tierno era amar á los demas y perpetuar la raza con hijos inteligentes y valerosos; cuan santo era el amparo del desvalimiento y de la desgracia: cuan justo el respeto de los derechos agenos, y cuan gratos los sacrificios que hiciera por la patria. Tales fueron los prodigios que la sociedad obrara. Siendo madre de la riqueza, de la industria y del comercio, abrigando la debilidad del hombre en su niñez y sirviéndole de magnífico teatro en las obras de la edad madura y de amparo en la vejez, vió que la sociedad sostiene la familia, liga los pueblos y las provincias de las varias naciones de la tierra; sirve de cuna al talento, de benigno hogar á la moralidad, á la justicia, al derecho, y de fecundo suelo á la religion.

Mas no todos los naturalistas han definido y considerado al hombre de la misma manera. Hay algunos que parece se han complacido en humillarlo y confundirlo con los animales que mas odio y mas antipatia nos imponen. Moschati y Mombaldo no han hallado en las formas físicas del hombre disposiciones suficientes para establecer entre él y los mamíferos ni siquiera una linea de demarcacion. Lineo asimila la especie humana á la de los monos y á la de los murciélagos; y el Dr. Dally decia hace poco tiempo en la sociedad Antropológica de Paris. «Que en fisiología, ó sea en la realidad viviente, un mono no difiere en nada del hombre; todas las funciones de este son iguales á las de aquel; los monos comen, beben, digieren, respiran, están despiertos, duermen, crecen, declinan y razonan como el hombre, algunos hasta pueden marchar en actitud vertical.» Por el mismo camino han definido otros al hombre un animal bípedo y sin plumas como echaba en cara el cinico Diógenes á Platon; segun Rousseau es un animal degradado, y el satírico Boileau se complacia en cantar en sus versos, que de todos los animales que se elevan en el aire, caminan sobre la tierra y nadan en el mar, no habia uno que fuera tan necio como el hombre.

¡Desgraciada fisiología! Que razones tuvieron para tratar de semejante manera al ser privilegiado de la naturaleza? ¿En qué se han fundado para igualar al hombre con el mono ó para creerle el mas estúpido, ignorante y degradado de todos los demas animales? Él; que para enseñorearse del Universo y desarrollando todo el poder de su inteligencia, tuvo que principiar conquistando los bosques á los tigres y á los rabiosos leones en encarnizados combates; arrojar de los pantanos falanges de venenosas serpientes; hacer la guerra á los cocodrilos y á los enormes boas en las orillas de los grandes ríos; descuajar los montes, laborear la tierra con groseros instrumentos, domar las bestias unas con otras, procurarse vestidos, y esponerse al furor de las encrespadas olas en débiles barquichuelos, desafiando á todos los elementos que se conjuraran para precipitarle en sus profundos é insondables abismos; y por último, que ha hecho florecer el comercio, la industria, las ciencias y las artes, apoderándose de las fuerzas vivas de la naturaleza; del vapor, que es el espíritu de la industria y del movimiento, de la alectricidad y del magnetismo que conduce hoy sobre sus alas, de uno á otro emisferio su voluntad y su pensamiento é ilumina á manera del sol ciudades enteras.

Es muy cierto que para llegar á tan brillante estado de civilizacion, ha tenido que sustentar rudos y continuados combates; que sufrir grandes dolores y contrariedades, siendo estos mayores acaso que sus placeres, faltándole en muchos momentos de su vida la paz en el corazon, puesto que como decia nuestro inolvidable y desgraciado maestro y amigo el Dr. Dávila, hay dentro de nosotros mismos elementos de opuesta naturaleza forzados á vivir juntos, cuando unos nos llaman á sublimes pensamientos, otros nos inclinan á la tierra. Segun la atinada espresion de Salustio, *alterum nobis commune est cum diis, alterum cum belluis...* cuando esta lucha incesante que hay en nosotros entre el deber y la inclinacion, entre el vicio y la virtud, es una guerra cruel que se hace sin tregua, y cuando todos oimos el fragor de las contiendas que pasan en nuestro martirizado corazon... y no vale negarla, pues los filósofos indios, griegos y romanos hablaron de ella, y el cristianismo, religion de paz y de amor la reconoce tambien: no vale negarla afectando serenidad, porque la llevamos con nosotros co-

mo lleva en su fuga la tímida cervatilla por valles y por montes la herida que le heciera el despiadado cazador.» (10)

Sin embargo, para qué es la razón? ¿para qué esa libertad tan omnimoda con que Dios dotara al hombre?

El Creador formó una criatura noble, sublime, capaz de enlazar de algun modo la tierra con el cielo. Para tan alto destino fué preciso distinguir este noble término de la materia organizada con un rayo de su inteligencia. Así es que la hizo libre, completamente libre, de otro modo no hubiera hecho otra cosa que modificar una porción de materia al modo que lo está la del bruto, por manera que hubiera sido misera la existencia del hombre si careciera de la facultad de conocer el mal y el bien. ¿Acaso el bien y el mal son otra cosa que relacion uno del otro? Luego separarlos es destruir el medio de descubrirlos, estrechar la senda de la inteligencia, aprisionar la libertad del hombre. Este es vicioso porque puede ejercer la virtud, es justo porque puede ser criminal, y sobre esta base se levanta, no su degradación, como fácilmente pudiera creerse de las palabras del distinguido profesor de esta escuela y como algunos así lo han pensado; sino su grandeza y superioridad. Dios Presentó á la vista del hombre la idea del bien y del mal, de lo justo é injusto y le dijo: «Eres libre; ese es tu trono; tus dominios son esos; este tu destino; vive, piensa, estudia, manda, castiga, conoce, compara, elige; y jamás atribuyas á otro mas que á ti mismo el resultado de tus combinaciones.»

II.

Desde los tiempos mas remotos de la civilización griega hasta nuestros días ha preocupado la atención de los filósofos y naturalistas el deseo de inquirir el origen, y el lugar en que por primera vez apareció el hombre sobre la tierra. No es nuestro intento profundizar la multitud de hipótesis suscitadas con este objeto, pero preciso es recojer algunas noticias, compararlas con otras de las que han deducido aventuradas consecuencias, ver con

(10) Memoria sobre la naturaleza del Hombre, leida en la Academia de ciencias naturales de Madrid, por el Dr. D. Manuel Hermenejildo Dávila.

claridad esas citas mitológicas de que tanto se ha abusado, y dar á conocer en fin, cuan ridiculas, cuan absurdas é inconcebibles son ciertas teorías. Peligrosa es la lectura de lo mucho que se ha escrito sobre esta materia, pues la novedad, la galanura del lenguaje fascinan fácilmente si las observaciones que se han hecho, no se examinaran con todo el criterio filosófico posible.

ANAXIMANDRO supuso que antes que nada había existido una materia primordial, de la que se formaron sucesivamente la tierra, las plantas y los animales. En cuanto al hombre, dice, que en épocas remotas existieron peces de gran tamaño, en cuyas cavidades gástricas se engendraron niños de ambos sexos, que aquellos monstruos vomitaron sobre la superficie de la tierra, donde crecieron, se desarrollaron y multiplicaron.

EMPEDOCLES, el fundador de los cuatro elementos, el agua, el aire, el fuego y la tierra, asegura que de esta última salió el hombre; pero no formado como hoy le vemos, no todo entero, sino que en una porción de suelo salieron cabezas, en otra parte crecieron brazos, mas lejos nacieron piernas, estómagos, etc. Estas distintas producciones, estos miembros dispersos se juntaron después y comunicándose su vida respectiva formaron seres completos y armoniosos. Y el hombre y la mujer unidos por mútua y simpática atracción se reprodujeron en vista de la actitud natural con que para ello se encontraron dotados.

THALES DE MILETO atribuyó al agua cuanto existe; ANAXIMENES al aire, y HERACLITO al fuego; de esta confusión se valió LUCRECIO para asegurar que el mundo no es obra de Dios, y negar la inmortalidad del alma.

Empero vengamos á tiempos mas modernos y pasemos por alto otras muchas teorías tan insostenibles como las anteriores; sin embargo de que no lo son menos las que vamos á esponer.

En 1655 YSAC DE LA PEYRERE imprimió en Holanda dos libros titulado uno *Præ-Adamitæ, sive exercitatio super versibus, 12, 13 y 14 capitis quinti epistola D. Pauli ad Romanos*. Y otro *Sistema theologicum ex Præ-Adamitarum hypotesi*, los que le dieron al pronto algunos sectarios en este país, donde las novedades en materia de religion fueron siempre bien recibidas. DE MARET, profesor de Teología en Groninga, publicó al año siguiente una obra contra la de *preadamitas*. Mucho debieron convencer á LA

PEYRERE las razones del teólogo de Groninga pues modificó en parte sus ideas, espresando en su contestacion, que daba el nombre de *preadamitas* á los gentiles, (Egipcios y Caldeos), suponiendo que existian mucho tiempo antes de Adan, y Adamitas á los judios á quienes creia descendientes de aquel. Habiendo apelado de una sentencia de la inquisicion de Flandes, presentóse en Roma ante el papa Alejandro VII de quien fué muy bien recibido. Los argumentos que á su libro le opusieran en la ciudad eterna, debieron ser tan convincentes que escribió una retractacion completa de sus teorias, manifestando que estaba persuadido que su sistema no podia defenderse porque era enteramente opuesto, no solo á la escritura, sino á toda tradicion. De modo que la secta de los *prehadamitas*, reproducida hoy con el nombre de *prehistóricos* (aunque tomado y entendido por algunos en sentido diferente del de LA PEYRERE) desapareció á poco tiempo de su nacimiento. Y lo estraño es, que ninguno de cuantos autores he registrado que sostienen en el dia estas ideas, no den noticia de las que hace dos siglos espusiera el filósofo Holandes.

Posteriormente, á mediados del siglo anterior llamó la atencion en Alemania la *escuela de la historia de la naturaleza*, que inspirada por el fundador del sistema filosófico denominado de la *identidad absoluta*, el profundo SCHELLING, tuvo por gefe á un célebre médico llamado SCHOELEIN y que contó entre sus partidarios á MARCUS, FUCHS, JAHN y otros. Esta escuela defiende que el organismo siguiendo los dogmas de la historia de la naturaleza se desenvuelve de abajo arriba. Asi es que el hombre antes de llegar á su tipo permanente y supremo atraviesa una multitud de formas propias de los tipos inferiores: antes de ser *mamífero* es *pájaro*; antes de ser *pájaro* es *reptil*; antes de ser *reptil* es *pescado*, etc. Y suponiendo que fueran ciertas estas metamórfosis, ¿cómo y quien las verifica? ¿Quién hace que no se detenga en ellas, sino que, por el contrario adquiriera el tipo que le corresponde? ¿No es una causa final? Pero lo curioso de este sistema es que la misma metamórfosis tiene lugar en el organismo enfermo, solo que en lugar de subir como en el estado normal baja, y se reviste de un tipo, que pertenece en alguna manera á una clase de animal inferior al hombre. Asi por ejemplo, siguiendo á esos autores el tipo del hombre en las afecciones gástricas desciende al de la especie bobina; porque la len-

gua está blanca, la orina turbia y espesa, como en los animales de esta especie; los erupios y los vómitos que son frecuentes en esta enfermedad son análogos á la rumia. En la raquitis, dicen, se aproxima el hombre que la padece, á los moluscos, y en la hidropesía se identifica con los hidatides. Pero aunque así fuese, ¿quién hace que despues de curadas estas enfermedades, vuelva el ser humano á tomar su tipo primitivo? ¿por qué cuando se exacerban estraordinariamente aquellas el hombre no toma completamente la forma de buey, de molusco ó de lombriz? Prebiendo sin duda estos argumentos, dicen los defensores de este sistema, que la enfermedad no es una simple negacion de la vida normal, un *minus* sino mas bien una realidad, un cambio en la posicion integrante del organismo, una creacion nueva que imita alguna vez la forma de las últimas clases de la escala zoológica; ella envuelve en el organismo cierto resto de salud sin lo cual la vida va manifestándose y desenvolviéndose bajo otra forma sin la que el hombre cesando de pertenecer á su clase caeria completamente en una clase de animal inferior. (11)

Creo, Ilmo. Señor, que tan absurdas teorías no merecen siquiera los honores de la refutacion.

He aqui ya los gérmenes de esa doctrina que tanto está llamando hoy la atencion, que se propaga de una manera espantosa y que es indispensable combatir, pues como dice muy recientemente un célebre escritor francés; «el continuador de Lamark Darwin en su primer libro lleno de reticencias hábiles confesadas despues en una 2.^a obra sobre el origen del hombre, ha tenido la buena suerte, si así puede decirse, de aparecer en una época en que las tentativas de destruccion moral y social, buscaban por todas partes auxiliares, hallando hasta en la ciencia los medios políticos y procedimientos de ambicion para su uso.» En efecto, registrad las disposiciones de la Comune de Paris y vereis campar en muchas de ellas, el *Darwinismo* ó mas bien dicho el *Traformismo* que es el sistema de que hablamos, cuyos fundadores fueron LAMARK y DARWIN.

Sin indicar por de pronto la causa de la fama que adquirieran

(11) *Aperçu historique sur la médecine contemporaine de L'Allemagne* por S. J. Otterbourg.

los trabajos de CARLOS DARWIN, no puedo menos de decir que e éxito obtenido con sus ensayos de *filosofía natural*, han sido mas ruidosos que legítimos; y como en esta fama hay una injuria y un ataque contra la dignidad humana, la Zoología comprometida tiene el derecho de hacer oír una voz contradictoria. Se cree siempre un agravio el atacar los principios fundamentales de una ciencia, cuando esta se halla basada en principios falsos, acaso por respeto á sus autores. En este caso como en la moral y en la política la indiferencia es una falta.

Reformar el origen del mundo atribuyéndole á la generacion espontánea, y el del hombre haciéndole salir por generacion de una union de monos del antiguo continente, y sustituir en zoología, esta hipótesis al gran dogma de la creacion y origen bíblico, es un absurdo, y el silencio mas ó menos prudente de los sábios que observan estos fenómenos y los consideran como un misterio impenetrable, es en mi sentir, erijir en un hecho científico el abatimiento moral de la humanidad. Es una tendencia realista que no puede aprovechar mas que á las malas pasiones.

Por de pronto M. DARWIN se ocupó del origen de las especies, dejando un poco oscurecido el del hombre. Esto no quitó para que mas tarde, y despues de haber dejado á sus adeptos el cuidado de sacar las consecuencias de la doctrina de que este autor se decidió á escribir, descorriera completamente el velo que cubria aun su pensamiento, demasiado evidente para los talentos perspicaces.

El mismo es el encargado de demostrar lo que habia pensado sobre su teoria del origen de las especies por el *transformismo* de un prototipo inferior. Despues de las reticencias del principio, vienen al fin las confesiones del reformador; pero en esto hay todavía algunas reservas. Eran indispensables, para que los tímidos no se asustaran de las consecuencias morales de la nueva zoología materialista, y eso que no eran entonces mas que premisas incompletas de las que se queria dejar al lector mismo el cuidado de deducir las conclusiones; pero cuando vió el autor formar escuela de sus opiniones, y en la transparencia de su pensamiento dejar traslucir lo que él encerraba, que no habia dicho aun; cuando vió formular atrevidamente por otros las conclusiones que él no se habia atrevido aun á emitir, y sobre todo cuando estas conclu-

siones eran aceptadas de la escuela que por principio debió rechazarlas, abandonando todo escrúpulo, reconoció la legitimidad de las consecuencias, que cada cual había creído deber sacar de sus escritos. Entonces él y sus discípulos manifestaron que el hombre no era la obra de una creación independiente, sino que era una variación del mono. He aquí sus palabras:

«El hombre desciende de un cuadrúpedo veloso, teniendo una cola y orejas puntiagudas, verdaderamente trepador en sus hábitos y perteneciente al viejo continente. Esta criatura si un anatómico hubiera podido examinar su estructura, la habría clasificado entre los cuadrumanos con tanta seguridad como lo sería su antepasado común.... Los cuadrumanos y todos los mamíferos superiores, se derivan probablemente de un marsupial antiguo, y este por una larga serie de formas variadas, lo es de una especie de reptil, ó de un animal anfibio, el cual á su vez tiene por ascendiente un pescado. En las brumas del pasado, nosotros podemos ver distintamente que el antecesor de todos los vertebrados ha debido ser un animal acuático con branquias, reuniendo los dos sexos en un mismo individuo, y en el que los órganos principales, tales como el cerebro y el corazón no estaban desarrollados sino de una manera imperfecta. Este animal ha debido al parecer acercarse á las larvas de nuestros *ascidios* marinos mas que á toda otra forma conocida.»

En esta profesión de fé, en que hay tantas hipótesis como palabras, no se ve mas que una novela zoológica semejante á aquellas que hicieron MAILLET, ROVINET y LAMARK. No es esta la verdadera ciencia, y es muy difícil ver una obra seria con este conjunto de afirmaciones sin pruebas destinadas á explicar lo inexplicable del origen del hombre y el de la vida.

La ciencia por naturaleza es positiva y no se contenta con hipótesis ni con inducciones. En zoología, como en las demás ciencias naturales, los descubrimientos deben ser basados sobre hechos precisos, exactos, bien observados, jamás sobre la metafísica. Así pues, bajo apariencias de demostración experimental, M. DARWIN, no ha hecho sino la peor de las metafísicas, el cual disimula y esconde sus desvarios bajo el manto del empirismo.

La doctrina de DARWIN no es mas que una ampliación de las de MAILLET, de ROVINET, GEOFFROY DE SAINT-HILAIRE, BORY DE SAINT-

VICENT y LAMARK. Ella ha tenido su aplicacion en Medicina en la patología llamada celular, en razon de la idea que todos los productos morbosos deben ser considerados como el resultado de la transformacion de un prototipo celular primitivo, pero que esto es todavia una hipótesis, cuya exactitud resta demostrar.

Para comprender bien el origen de las especies animales y del hombre, segun la doctrina de DARWIN, es preciso conocer los ensayos abortados de sus predecesores, siquiera sea en un ligero resumen. Se verá por ellos que si los detalles nuevos han sido suministrados por él en algunos escritos, si la forma es diferente, el fondo no ha variado, y que para llegar á su objeto estos sabios, no han tenido mas que una manera de proceder, que es la hipótesis.

Asi de MAILLET, nacido en 1659 y muerto en 1738, bajo el nombre de *Tellamet*, formuló un sistema cosmogónico, donde por vez primera los dias del Génesis fueron considerados como épocas de una duracion indefinida, separadas por verdaderos diluvios; sienta además, que los innumerables gérmenes de los seres orgánicos, caidos del espacio á consecuencia de las revoluciones celestes, fueron primeramente depositados en el mar, en cuyo seno se desarrollaron, y efecto de la evaporacion de las aguas, se formaron los continentes y aparecieron las especies animales y vegetales.

Las plantas marinas sobre un limo mas dulce perdieron su acritud y se metamorfosearon poco á poco en especies terrestres, algunas de las cuales, arrastradas por el viento y elevándose en los aires por un grande esfuerzo propio, adquirieron el hábito de volar, y se convirtieron en aves.

La formacion de los pájaros por trasformacion del pescado volante, es curioso el conocerla:

«Arrastrados, dice, por el ardor de la caza ó de la huida, llevados por el viento, han podido caer á alguna distancia de la ribera entre los rosales ó las yervas que le suministraban algun alimento, todo lo cual les impidió volver á tomar su vuelo hácia el mar. Entonces bajo la influencia del aire, las nadaderas se dividieron, los rayos que les sostenian se trasformaron en plumas cuyas membranas desecadas formaron las alas, la piel se cubrió tambien de plumas, las nadaderas ventrales vinieron á ser piés, el cuerpo se modeló, el cuello y el pico se alargaron y el pescado se halló hecho pájaro.»

Otro tanto sucedió á los mamíferos, como osos marinos, elefantes de mar, focas, etc. que teniendo que vivir en tierra, perdieron el hábito de volver al mar y se transformó la especie. Así es sin duda como los animales han pasado de la mansion de las aguas á la respiracion del aire. En cuanto al hombre fué formado de la misma manera, y lo que se ha dicho del hombre marino indica bastante cual es su origen.

A esto puedo responder únicamente que credulidad por credulidad, adoro y prefiero mucho mejor la fé del cristiano sobre la creacion del pájaro y del hombre por el autor del Universo, que todo ese romance filosófico de M. MAILLET. Me dirán esos grandes sábios que no se nada, es muy cierto, pero la fé hará inclinár mi razon ante un hecho que no se puede comprender, mientras que los sectarios del transformismo, afirman con una seguridad pasmosa, conocer el secreto de la creacion, me parecen locos que pretenden esplicar lo que siempre será inesplicable.

M. ROVINET, nacido en 1775, y muerto en 1820, admitia que toda la materia era viviente, y que sus elementos colocados en condiciones favorables, venian á ser los gérmenes organizados y vivos; de tal suerte, que no hay mas que un solo reino que es el reino animal, en el cual no hay especies, sino solo individuos.

Todos los seres salen de un proto-tipo que es progresivamente modificado, y de los minerales á los vejetales, de estos á los animales y de los animales al hombre no hay entre unos y otros sino diferencias insensibles. «Cada variacion de proto-tipo es una clase de estudio que la naturaleza medita.» De modo que estas formas partiendo de una primitiva, proto-tipo se mudan, se complicán y se perfeccionan, siendo hasta ahora la mas completa la forma humana, resultando de muchos ensayos hechos por la naturaleza; pero que se perfeccionará todavía, pudiéndose esperar que dentro de algun tiempo desaparezca la distincion de sexos, pues los ensayos del hermafroditismo ya intentado sobre nosotros por la naturaleza, marcan suficientemente el objeto á que ella quiere atender. Entonces acaso habrá llegado al mas alto grado la belleza humana. (*de Quatrefages, pág. 37.*)

«A ROVINET, dice con razon el Sr. Aguilar, se le olvidó decir quién formó los gérmenes que, segun él, constituyen la masa de la materia, quien les dió aptitud para desarrollarse; quién dispu-

so y ordenó las circunstancias necesarias para su desarrollo, y quien estableció las leyes bajo las cuales se verifica. Cuando se le atacaba con la observacion y el razonamiento respondia: «Que es ultrajar á la naturaleza encerrar la realidad en la estrecha esfera de nuestros sentidos y de nuestros instrumentos.» De este modo no hay desatino que no pueda defenderse. (13)

Aparece despues BUFFON, el cual creyó un instante en la variabilidad de las especies; pero se detuvo, y volviendo al principio de la fijeza limitada, comprendió bajo el nombre de razas las variaciones de que aquellas son susceptibles, de suerte que al lado de un tipo primitivo ha podido colocar todas las modificaciones producidas por el clima, la temperatura, la alimentacion, la domesticidad, etc. Es doctrina mas en relacion con la observacion de los hechos, y tiene al menos la ventaja de no dejar lugar á la hipótesis.

LAMARK, discipulo de BUFFON, es el naturalista que mas profundamente ha acentuado la teoria relativa al problema del origen y de la filiacion de las especies.

Este filósofo naturalista pertenece á la escuela llamada del progreso indefinido, ó sucesion indefinida de los seres.

Asegura que todas las cosas habidas y por haber, existian ya en germen en el principio del mundo, y que por medio de un desarrollo sucesivo han ido perfeccionándose y saliendo siempre unas de otras, siguiendo siempre la progresion de peor á mejor.

«La atraccion, dice, ha formado en las aguas del viejo mundo y forma en las del mundo actual muy pequeños montones de materia gelatinosos y mucilaginosos. Bajo la influencia de la luz, los fluidos sutiles, calórico y eléctrico, penetran en estos pequeños cuerpos. En virtud de la accion repulsiva que aquellos ejercen, separan sus moléculas y crecen las cavidades transformando la sustancia en un tejido celular de una delicadeza infinita. Desde entonces estos corpúsculos son capaces de absorver y exalar los liquidos y los gases ambientes.

El movimiento vital comienza; y segun la composicion de la pequeña masa primitiva, se tendrá un vegetal ó un animal elementario, un alga ó un infusorio. Es muy facil que los seres mas eleva-

(13) *Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el Darwinismo, por D. FRANCISCO DE ASIS AGUILAR, 1873.*

dos tengan origen por el mismo procedimiento. «No es presumible que sea así para los vermes intestinales? ¿por qué no han de pasar de la misma manera para los musgos y para los líquenes?»

Diríase que LAMARK había presenciado estas generaciones espontáneas. No insistiré sobre tantas hipótesis sustituidas completamente á la observacion; pero no dejaré de notar el error de atribuir á una generacion espontánea la formacion de los vermes intestinales, en los que las indagaciones de KUCHENMEISTER han revelado el verdadero origen de los gérmenes venidos de fuera.

De este modo y de consecuencia en consecuencia viene á sostener rotundamente dicho autor, que el hombre no es sino un grado mas que el bruto, trayendo de este su origen y procedencia. Así es que en su obra titulada *Filosofía zoológica, ó exposicion de consideraciones relativas á la historia natural de los animales*, intenta probar en el primer tomo, que una modificacion accidental de la organizacion corporal del mono vino á producir al hombre, y en el segundo que la inteligencia y demas facultades del hombre no son mas que una perfeccion de las facultades de los brutos.

El modo como vá desarrollando el sistema de las nuevas necesidades, de los animales y de la propension de la naturaleza á satisfacerlas, para deducir que unas clases inferiores se elevan gradualmente á otras superiores, es sumamente peregrino.

«De los monos, dice, procedieron los orangutanes, que son monos mas perfectos, y aun entre estos los mas perfectos, los que mas se acercan á la figura del hombre fueron los orangutanes de Angola. Pues bien: dichos orangutanes, en tiempos allá muy remotos, perdieron la costumbre de encaramarse en los árboles por alguna de las causas imprevistas, de las cuales no se conserva ni puede conservarse memoria; al mismo tiempo dejaron de agarrar los objetos con las patas traseras y lo hicieron con las de delante. Esta circunstancia hizo que las unas patas tomaran una forma diferente de la de las otras, y como despues dichos orangutanes dejaron de arrastrarse con sus cuatro patas, por consecuencia inmediata las patas delanteras que solo servian ya para coger los objetos, se les alargaron los dedos, haciéndose aptos para el caso, acortándose la palma de la mano, en cambio las patas traseras que eran las que servian para pisar, se

estendieron grandemente acortándose los dedos; y hé aquí que de esta manera pudieron estos animales tenerse derechos. Entonces, además, ya no cogían la comida con la boca, porque las manos se hallaban ya dispuestas para ello, y con las mismas riñeron y se defendieron unos contra otros, así como antes á imitación de los otros animales, reñían y se peleaban con los colmillos. No teniendo ya que cojer los objetos con el hocico, se acortó este y se convirtió en labios, y por consiguiente su cara adquirió una piel mas suave y se hizo vertical. Marchando por este camino de la perfección, las formas fueron cada día mas esbeltas y adecuadas, los gestos de la cara se convirtieron en sonrisas y expresiones agradables, y poco á poco sus ahullidos y gritos incoherentes se cambiaron en sonidos articulados; y de aquí procedió el lenguaje, y lentamente el orangutan se halló convertido en hombre.»

Podrá darse, Illmo. Señor, sistema mas ridiculo y mas degradante? ¿No parecen todas estas hipótesis sino que han sido concebidas durante el delirio de una fiebre? ¿Es posible que esto se lea hoy con avidéz y tenga sus adeptos? La misma naturaleza de los hechos en que semejante sistema se apoya, confirma lo extraordinariamente absurdo que es; el sentido comun lo rechaza unánimemente, la esperiencia de todos los siglos, el ataque á uno de los principales dogmas del cristianismo, y sobre el cual se apoya tambien la historia, pone en evidencia la grosera falsedad que encierra.

¿Es posible que ese sonido articulado, ese lenguaje del orangutan, de que nos habla LAMARK crea, por ventura, que pudiera llegar á ser hijo de la inteligencia? ¿Se concibe una hipótesis mas absurda para explicar el origen del lenguaje? «La inteligencia y la palabra; he ahí lo que forma el hombre, dicen los señores FIGUIER y ZIMMERMAN, he ahí lo que le convierte en el ser mas acabado de la creacion, en el ser privilegiado de Dios. Enseñadme un mono que hable, y entonces reconoceré con vosotros que el hombre es un mono perfeccionado; mostradme otro que fabrique hachas de silex y flechas, que cueza sus alimentos, y que obre, en fin, como una persona inteligente y entonces confesaré de plano que no soy sino un orangutan revisado y corregido.» (14)

(14) *Origen del hombre, problemas y maravillas de la naturaleza* por MM. L. FIGUIER y W. J. A. ZIMMERMAN, traducidas por Don Enrique Leopoldo Verneuil. 1871.

En 1859 aparece en la escena científica el inglés CARLOS DARWIN con su libro titulado *Origen de las especies*. Mucho llamó la atención tan extraordinaria producción. La novedad del asunto, la gran copia de hechos aducidos, pocos nuevos, muchos hasta vulgares, el ingenioso artificio con que se hallaban ordenados, hizo que la edición se agotara en menos de tres meses.

Posteriormente publicó un tratado *de la variación de los animales y de las plantas sometidas á la domesticación*; y en 1871 dió á luz el libro *Del origen del hombre* en el que completa y saca las consecuencias del primero.

La doctrina de DARWIN es igual en el fondo á las que hemos espuesto de MAILLET, ROVINET y LAMARK, sobre la transformación de las especies: varía algún tanto la forma, en la gran copia de noticias que presenta, y en los medios é impulsos que señala para probar la supuesta transformación de las especies.

Llevando al último extremo la exajeración de los citados autores, pretende explicar la multiplicidad de las especies orgánicas por transformaciones lentas y continuas de un arquetipo primitivo, bajo la influencia múltiple y variada de las acciones exteriores, debidas particularmente á los fenómenos geológicos, y á las condiciones de existencia representadas por lo que él llama *selección natural y lucha por la vida*.

La *selección natural* es la que crea nuevas especies de las salvajes; como por la *selección artificial* el hombre crea las razas domésticas que presentan el carácter escojido por él como elemento de producción.

O mejor dicho, «es la ley en virtud de la cual la naturaleza aumenta sucesivamente en los individuos por medio de la transmisión hereditaria, las cualidades especiales y las perfecciones particulares de organismo poseidos por los padres, siempre que presenten ventajas y utilidad para la existencia.»

Si la palabra selección implica para la naturaleza una idea de discernimiento en la elección de caracteres á reproducir por la herencia, es bien hipotético, porque seria necesario establecer que el acoplamiento de donde nacen las pretendidas especies nuevas, es producido por una intención sobrenatural, lo cual no es así. Pudiéramos, sin embargo, admitir el hecho de la *selección natural* y veamos sobre que reposa.

En la desproporcion enorme de nacimientos de seres vivos en todas las especies hay la prueba que si la cifra de los muertos no escede con mucho de la de los vivos, los medios de existencia y de espacio faltarian bien pronto á los vejetales y á los animales. El equilibrio no se mantiene sino á costa de la destruccion prematura de un gran número de individuos; destruccion que resulta de *la lucha por la existencia* llamada por DALLI *concurrancia vital*.

En efecto, todos los seres tienen que luchar contra los elementos y contra sus vecinos. Estas son las *luchas directas* de especie á especie ó *luchas indirectas* favorecidas por ausilios estraños venidas de especies diferentes.

Las especies vejetales se sofocan las unas á las otras, las especies animales se destruyen entre sí, y las condiciones accesorias ayudan á ella. Hay, pues, en los seres que se desenvuelven en la superficie del globo una destruccion de individuos inferiores y que dejan sobrevivir á aquellos que deben á una particularidad cualquiera, una superioridad relativa. Esta es la *seleccion natural*.

Por la herencia se trasmiten en seguida los caractéres y cualidades. por las cuales los seres han debido escapar á la destruccion, y estos caractéres ó cualidades se acentuan más y más, resultando de ello variedades de razas, y aun segun DARWIN, especies nuevas que no son sino razas perfeccionadas. ¿Pero como se forman estos caracteres y estas cualidades que permiten á una série de individuos triunfar en la *lucha para la existencia* y formar tipos hereditarios de estas razas nuevas? Aquí la dificultad permanece en pié y DARWIN invoca la falta de ejercicio ó la actividad exagerada de los órganos, es decir, el hábito y las correlaciones de crecimiento ó compensacion, ó mas bien, las modificaciones de un órgano que resultan de los cambios mas ó menos considerables de otro órgano.

A la *seleccion natural* que forma los caractéres progresivos ó regresivos de las especies, segun el medio en donde ellas viven y segun sus hábitos, viene á añadirse la *seleccion sexual* que caracterizan las preferencias que los animales tienen entre sí, en las rivalidades de acoplamiento. De ahí viene en las especies el triunfo de ciertos tipos donde los mas fuertes ó mas bellos tienen la ventaja de perpetuarse sobre los tipos mas débiles ó mas vulgares.

Se ha dicho tambien que las especies vejetales pueden pasar al

reino animal según un *proto-tipo primitivo* antecesor de las plantas y de los animales. Esto entra absolutamente en lo inexplicable. Hacer de este *proto-tipo primitivo* una forma inferior, intermedia entre estos dos reinos, una célula organizada, viviente, pudiendo modificarse en un sentido ó en otro por seleccion y perpetuar en seguida los caracteres adquiridos de este modo y despues transformarse, es una hipótesis que un entendimiento positivo no sabria jamás aceptar. «De aqui es, dice el P. CEFERINO SUAREZ; que toda la teoria darwiniana queda viciada en su origen y reducida á una hipótesis gratuita, como basada sobre la existencia de ese proto-tipo, gérmen primordial de todo lo que vive en la naturaleza, especie de *misterio inexplicable é inexplicable*, en espresion de QUATREFAGES.» (15)

Lo que se halla verdaderamente nuevo en los argumentos de DARWIN en favor de la variabilidad de las especies, son los hechos relativos á la *lucha por la existencia ó concurrencia vital* y la *seleccion natural*, que en modificando las formas pueden tambien modificarse los instintos. Pero si las especies son hasta cierto punto variables y pueden formar razas diferentes del tronco primitivo ¿son ellas transformables? Una especie modificada que sea ¿puede engendrar otra especie diferente? Seguramente que no, y toda afirmacion con este objeto es una hipótesis.

Ademas esa *lucha por la vida* y esa *seleccion natural* «¿cómo es, dice el SR. SUAREZ, no han hecho desaparecer esa multitud de infusorios, de pólipos, de gusanos, que reúnen tantas y tales condiciones de inferioridad relativa? Y esta dificultad se presenta con estrañas proporciones, si se tiene en cuenta que el naturalista inglés admite el trascurso de millares y millones de años, durante los cuales viene transformándose el proto-tipo primitivo. ¿Cómo se explica que despues de una lucha encarnizada y perseverante al traves de los siglos y siglos, y á pesar de la accion atribuida á la *seleccion natural*, conserven su existencia millones de seres vivientes, dotados de organizacion tan sencilla y rudimentaria en el reino animal? El autor de la *Filosofia zoológica*, que admite las generaciones espontáneas, podria dar razon mas ó menos plausible

(15) *Filosofia elemental*, escrita por el P. FR. CEFERINO GONZALEZ. 1873, tomo 2.º, pág. 286.

de este fenómeno, inesplicable ciertamente é incompatible con la doctrina de DARWIN, puesto que rechaza la generacion espontánea.» (16)

La comparacion que DARWIN presenta sobre la *embriogenia*, tampoco explica nada, ni fortifica en nada su doctrina general. Los seres que serán mas tarde muy diferentes en sus formas, salen de una célula, huevo ó grano, comparables con los que él llama el proto-tipo de las especies, y de las que, siendo recientes los embriones, no se puede reconocer la especie á la cual ellos han de pertenecer, no se sigue que estas células tengan la posibilidad, segun las circunstancias, de producir ya un ser ó ya otro. La célula primitiva de todos los embriones no es un proto-tipo de especie transmutable; no es sino un proto-tipo del individuo encerrando virtualmente todos los elementos exigidos é invariables de una organizacion determinada, y esto es comparar evidentemente lo que apenas es comparable, el aproximar la célula proto-tipo un poco conjetural á todas las especies vivientes.

Puede admitirse la *variacion limitada* de las especies formando razas nuevas, pero no en su transmutacion dando lugar á especies diferentes. El medio, la necesidad, la seleccion natural, seguida de la concurrencia vital ó lucha por la existencia, concurren á este resultado; pero decir con DARWIN que todas las especies animales y vegetales pasadas y actuales descienden por transformaciones sucesivas de tres ó cuatro tipos originales y probablemente de un arquetipo primitivo único, es faltar á todos los deberes de la observacion é introducir en la ciencia hipótesis que no tienen otra base que un laborioso esfuerzo de la imaginacion. Peligroso es siempre querer explicar lo inesplicable y, todos los esfuerzos intentados para dar cuenta de la creacion, no han venido á parar sino á conjeturas sin importancia, cuya propagacion no ha podido lograr destruir el principio incontrastable de la fijeza de las especies y de la variabilidad de los individuos.

En cuanto al hombre, último progreso del transformismo, la conclusion es mas grave. Ya se comprende que para DARWIN el origen de la humanidad es simiano. Veamos ahora en que argumentos se funda el naturalista inglés para apoyar su doctrina.

(16) Fr. Ceferino Gonzalez, obra citada.

Razones de comparacion anatómica, de moral ó psicológicas, son las principales que ha aducido, y que cual suntuoso edificio en movediza arena sustentado, caen por su base.

Las razones anatómicas del origen simiano del hombre son deducidas de pretendidas analogías de conformacion entre sus órganos interiores y exteriores y los del mono. La identidad de conformacion de las manos y de los piés [es para los darwinistas el argumento principal. Estos no admiten que el mono sea un cuadrumano. De ello se resintiría demasiado su teoría, pues consideran á dicho animal de la familia de los bimanos, lo cual es indispensable á su hipótesis transformista, asegurando que no tiene cuatro manos sino solo dos como el hombre. Entre la afirmacion de un hecho semejante y la prueba completa de él hay gran diferencia. Como es el principal argumento que se halla en el conjunto de pretendidas pruebas publicadas de «las bases originales del hombre» importa discutirlo. Además hay un error facil de demostrar.

Las manos del hombre son la parte de los miembros superiores en las cuales el pulgar puede oponerse á los demás dedos, y cerrarse bajo de ellos cuando están en flexion. Estas conservan sus cualidades esenciales; y como no están destinadas á sostener el peso del cuerpo, desempeñan un papel mucho mas elevado, sirviendo de órganos propios á ilustrar el juicio. En los monos se advierte los pulgares muy cortos, muy separados de los otros dedos y los emplean indistintamente para satisfacer sus instintos materiales. Los otros dedos, largos y delgados, están en una subordinacion mútua por sus movimientos, que dependen de la disposicion de los tendones flexores y estensores. Nunca sus manos se han mostrado auxiliares del pensamiento del que carecen; mientras que las del hombre tienen una especie de lenguaje; completan la frase, traducen sus pensamientos en todas las lenguas y reemplazan algunas veces con ventaja á la palabra.

Con las manos se llama y se rechaza, se demuestra la alegría y la afliccion, se indica el silencio y el ruido, la paz y la guerra, la súplica y la amenaza, la audacia y el temor; se afirma, se niega, espone ó enumera. Las manos raciocinan, disputan, aprueban y se acomodan á todas las inspiraciones de nuestra inteligencia.» (17)

(17) *Mathieu Palmieri.*

Que citen algo de esto BORY DE SAINT-VINCENT, LAMARK ó DARWIN en los monos Chimpanze, Orangutan y Gibones, cuya organizacion es la que mas se acerca al hombre y sin embargo aun para ponerse alguna vez en pié un momento, necesitan hacer extraordinarios esfuerzos.

Tambien han tratado los transformistas de buscar analogias en la estructura anatómica del cráneo. Verdad es que el de un Chimpanzee jóven difiere poco del de un niño; pero los huesos maxilares se desarrollan nucho en forma de hozico, y con la edad ese mismo cráneo deja de ser comparable: las partes superiores, posteriores y laterales se cubren de prominencias degradantes, los arcos superciliares se transforman en una especie de aleros encima de los ojos, los dientes llegan á ser grandes, y los caninos con especialidad son salientes, al mismo tiempo que los incisivos superiores se tuercen hácia adelante, y por último, el ángulo facial es muchísimo mas agudo que el del hombre.

«Derrotados en la cuestion del cráneo, dicen M. M. FIGUIER y ZIMMERMAN, los transformistas se fijan en los huesos, y en apoyo de sus observaciones nos dicen que hay ciertos puntos de contacto entre el esqueleto del mono y del hombre primitivo, demostrándonos por ejemplo, que la saliente longitudinal que existe en el fémur, es tan pronunciada en el uno como en el otro, y que el hueso peroné es tan fuerte en el primero como en el segundo, al paso que es muy frágil en el hombre de la actualidad.... Pero ¿por qué, contiuan estos distinguidos naturalistas, no hemos de examinar nunca sino el esqueleto para buscar analogias entre el hombre y una especie animal? Si se fijara la observacion en otros órganos, se demostraria evidentemente hasta qué punto es irracional la teoria por la cual se quiere que descendamos del mono. En efecto, si el hombre tiene la estructura huesosa de aquel, tambien tiene, anatómicamente hablando, la de otros animales, si nos referimos á ciertos órganos. ¿No son acaso iguales las visceras de la digestion en el hombre que en los carnivoros? ¿No es la misma la configuracion del estómago, de los intestinos y de los pulmones? ¿Y se podrá decir por esto que el hombre se deriva del tigre, ó que es un leon perfeccionado ó un gato convertido en hombre? Y

sin embargo, esta es la conclusion que se deduciria, limitándose á examinar ciertas partes del esqueleto.» (18)

Son acaso mas demostrativas las pruebas psicológicas sacadas de la analogia de las facultades intelectuales y morales del hombre? Es imposible que puedan serlo para nadie. Tiene mucha menos precision. En las obras de ARISTÓTELES, PLINIO, BUFFON, LEROY, CUVIER y de otra porcion de naturalistas se hallan multitud de anécdotas muy conocidas sobre los actos de razonamiento, de instinto y de sociabilidad de que los animales y el mono particularmente suministran tantos ejemplos.

Que dicho animal se sirva de bastones á guisa de herramientas para alcanzar las nueces segun observára Robinson Croussé; que se coloque en la cabeza el gorro de su amo, é imite otra porcion de movimientos ó acciones humanas; que prefiera beber en un vaso; que se lave y seque las manos con una tohalla; que haga su cama, y tenga mucho gusto en echar su cabeza sobre la almohada, llevar leña y agua con la mayor docilidad y al menor mandato, segun nos asegura M. BORY DE SAINT-VINCENT, no se sigue de esto que la razon del hombre se derive de la suya y que á veces, segun pretende este naturalista, sea superior á la de aquel.

El que los animales puedan dar gritos para advertir á sus compañeros de un peligro cercano, y que DARWIN haya supuesto que algunos de ellos han imitado la voz de una bestia feroz para indicarles este peligro, no debe resultar que sea esto un paso hácia la facultad del lenguaje que ha sido despues transmitido al hombre por herencia.

Tambien atribuye el origen de nuestra música á las modulaciones por las cuales nuestros antepasados de raza simiana encantaban los oidos de sus hembras. (19) El autor del transformismo nos permitirá considerar esta opinion como una de tantas y tan absurdas hipótesis por él inventadas.

«El mono, dice un gran naturalista, que los filósofos lo mismo que el vulgo ha mirado como un ser difícil de definir, y cuya naturaleza era por lo menos equívoca, y media entre el hombre y los demas animales, no es en realidad mas que un mero animal, des-

(18) Figuier y Zimmermam, obra citada.

(19) Ravau. *Revue des Deux-Mondes*, oct. 1871, p. 636.

nudo en lo interior del pensamiento y de todo lo que constituye al hombre, pues lejos de ser el segundo en nuestra especie, ni aun es el primero en el orden de los animales, pues no es el mas inteligente.» Y en cuanto á la imitacion, que parece el caracter mas notable, el atributo mas singular de su especie, y que el vulgo le concede como talento único, observando á dicho animal sin preocupacion, se comprenderá que en esta imitacion no hay nada de libre ni de voluntario.

En cuanto á la *religiosidad*, el razonamiento es enteramente igual. Muchos fisiólogos y principalmente Mr. De QUATREFAGES la consideran como un atributo único, exclusivo, especial del hombre. DARWIN, por el contrario, opina que se halla de aquella algun débil rasgo en los animales, y vé en ello una prueba de su animalidad. Cree que hay salvajes que no tienen creencia ninguna religiosa, y que no tienen otra idea del sobrenaturalismo que el de los espíritus invisibles, lo cual se halla en los animales. De modo que estos serán mas avanzados que aquellos salvajes, pues si se hubiera de creer al profesor BRANBACH, darwinista acérrimo, el perro mira á su dueño como á un Dios.

En el orden *moral*, las deducciones son idénticas, y DARWIN piensa que las cualidades morales del hombre resultan del instinto social que engendra el amor y la simpatía, de donde proceden el sentido moral y la conciencia. Cita á propósito todos los ejemplos conocidos de afeccion y de sociabilidad entre los animales de una misma ó de diferente especie, pero como origen, él relaciona todas estas cualidades al *instinto robustecido y perfeccionado por la seleccion natural*; asi es que el deber moral y lo que se apellida bondad y malicia, compete tambien á los animales: los perros que no obran segun lo que piden sus instintos y hábitos, *faltan á su deber y obran mal*, escribe el mismo DARWIN. Siempre el mismo modo de razonamiento por afirmacion.

«En resúmen; por el darwinismo, todas las especies vegetales y animales, desde el musgo hasta la encina, desde el zoofito y el infusorio hasta el mamifero mas perfecto, deben su origen á la transformacion sucesiva de tres ó cuatro tipos originales, y probablemente á un solo proto-tipo. En otros términos; los géneros y hasta los dos grandes reinos de la naturaleza viviente, las clases, las familias, las especies, sin escluir al hombre, deben su

origen y formacion á las mismas causas y leyes que determinan la formacion y existencia de las variedades. Tal es la tésis fundamental que resume la teoria Darwinista.»

Ella lleva consigo: la negacion de la revelacion, ó la autoridad divina de los libros sagrados. La negacion de la creacion del hombre. La afirmacion de la eternidad de la materia. Y por último, la profesion del mas repugnante materialismo.

En efecto. CLEMENCIA ROYER, entusiasta propagandista de la Doctrina de DARWIN, en el prólogo dedicado á su *origen de las especies*, dice: «La ley de la *seleccion natural*, aplicada á la humanidad, demuestra con sorpresa, con dolor, cuan falsas han sido hasta ahora, no solo nuestras leyes politicas y civiles, sino *nuestra moral religiosa*. Descúbrese uno de los vicios menos frecuentes, pero no menos graves. *Tal es la caridad imprudente y ciega, en la que nuestra era cristiana ha buscado siempre el ideal de la virtud social, por mas que su consecuencia directa sea empeorar y multiplicar en la raza humana los males á que aspira poner remedio...* ¿Qué resulta de esta proteccion absurda concedida exclusivamente á los débiles, á los achacosos, á los incurables, á los enfermos; en fin, á todos los desgraciados de la naturaleza? Resulta que los malos tienden á perpetuarse indefinidamente.»

No encuentro palabras con que calificar este párrafo, Illmo. Señor, igual extravio no se halla ni aun en la filosofia pagana. El corazon de la muger que por lo regular es un tesoro de ternura, una inagotable mina de pasion y de consuelo para el desgraciado que sufre, es preciso que cambie desde hoy, la filósofa CLEMENCIA ROYER así lo quiere. Esa madre que imprimió en nuestras mejillas el primer beso, dado por el amor mas entrañable y puro que pueda imaginarse, ese angel de salvacion que vela noche y dia por nuestra existencia, que con su inagotable cariño procura endulzar nuestros sufrimientos, sin que para ello nada le arredre ni le detenga, que nos enseña á tartamudear las primeras plegarias á Dios, y que ella las dirige con el corazon traspasado de dolor y acompañadas de las mas ardientes lágrimas, cuando ve que el objeto predilecto de su cariño padece, hace mal, debe abandonarle en el lecho, porque la sabiduria de CLEMENCIA ROYER ha proclamado la conveniencia de abandonar á los débiles y desgraciados.

¡Que filosofía mas repugnante! ¡Que tendencias mas horribles! Ellas sancionan el infanticidio y el abandono de las naturalezas deformes ó débiles, rechazan la virtud mas grande y que mas debiera resplandecer en la humanidad, la caridad cristiana, porque así lo exigen *la seleccion natural y la lucha por la existencia*, para procurar de este modo el perfeccionamiento constante é indefinido, pero material del hombre. (20)

En una palabra, la teoría de DARWIN sobre el origen simiano del hombre no tiene nada ni de real, ni de científica. Esta zoolo-gía quimérica no es buena mas que para figurar en las leyendas de los tiempos fabulosos. Es un desafío arrojado á la observacion de la naturaleza por el espíritu de hipótesis. No merecia que los hombres sabios le dirigieran una mirada de atencion cual se concede á los descubrimientos útiles. (21) Pero cuando hace un gran papel

(20) Multitud de hipótesis se han inventado por los discípulos de DARWIN sobre el transformismo y progreso indefinido de la humanidad, pero he aquí algunas muy recientes y que son las mas curiosas. Ellas salieron á luz apropósito de un estudio sobre el fondo de los mares, de MR. DELESSE; su critico MR. MARTIN dice: nuevos lechos se forman en el fondo de los mares actuales, nuestras costas se levantan, se hundén ó se destruyen lentamente; los continentes nivelados por los hielos y las aguas corrientes, que hacen descender poco á poco las montañas á los llanos, serán de nuevo sumerjidas mientras que el fondo de los mares se levantará poco á poco sobre el seno de las olas. El hombre futuro habitará la parte del globo que surcan hoy los navios, y nuestros continentes formarán el fondo de nuevos mares. La fauna y la flora del globo terrestre se transformarán, é igualmente los seres organizados pasarán al estado fósil y serán los antepasados de aquellos que les sucedan. Si la ley del perfeccionamiento incesante, manifestado en los millones de años que la tierra ha existido, se mantiene indefinidamente, un ser mas perfecto que el hombre le reemplazará. La idea de *ángel*, vaga como un presentimiento para el porvenir del género humano, que reaparecerá en todas las cosmogonías, se realizará no en el cielo mitológico de todas las religiones, sino sobre la tierra misma donde ellos han nacido, y donde ellos se transformarán á su vez, como el mundo fisico en que reflejan los fenómenos.

MR. MARTIN olvida decirnos si estos ángeles tendrán alas como los del *cielo mitológico*; pero si tal es su pensamiento hubiera podido en lugar de atribuir este fenómeno á la realizacion de un vago presentimiento del hombre, hacer de ello el resultado sobre la necesidad segun las teorías de LAMARK y de DARWIN. Es evidente que la necesidad de alas se hace vivamente sentir en el hombre, y que los globos serán insuficientes para sus necesidades de locomocion aérea.

(21) A principios del año pasado solicitó DARWIN ser admitido como miembro corresponsal de la Academia de ciencias de París. Esta corpo-

en el materialismo moderno, y cuando ella procura satisfacer á aquellos que se regocijan de la semejanza ó igualdad que suponen existe entre el hombre y las bestias, es necesario señalar todo lo falso y peligroso que contiene semejante sistema; protestar contra las doctrinas que directa ó indirectamente esponen la civilizacion á los peligros que la amenazan, y hacer ver siguiendo la revelacion divina, dada á conocer en el libro mas antiguo, mas augusto y mas sagrado que el hombre ha sido hecho por el poderoso autor del Universo, con el cual coronó la obra de la creacion. «Pues que, si el hombre, dice el gran filósofo HERDER, debia habitar la tierra y ser el soberano de todo lo creado, debia necesariamente hallar su morada y su reino preparados para recibirle; debia, por consiguiente, legar el último y en el mas pequeño número que aquellos sobre los cuales era llamado á reinar. Si pudo la naturaleza, con los elementos de su obra terrestre, componer un ser mas perfecto, mas noble, mas bello que el hombre, ¿por qué no lo hizo? Y si no lo ha hecho, esta es la prueba suficiente que el hombre era el último término de su obra, comenzada con tanta profusion en los abismos de los mares y acabada sobre la tierra con una economia tan severa.» Dios creó al hombre y á la mujer á su imágen, dice la mas antigua de las tradiciones escritas, despues de haber creado innumerable multitud de seres, se detuvo en el número mas pequeño; entonces descansó, no creó nada mas. «La pirámide viviente estaba terminada.» (22)

III.

«Dos maneras hay de formarse una idea de la naturaleza del hombre: la primera es remontarse á las fuentes y consultar los textos, las opiniones y las definiciones; tal es el método científico: la segunda es internarse en su propia conciencia, estudiarse y juzgarse á si mismo á los rayos de esta luz interna, que segun

racion rechazó su solicitud por considerar que no podia menos de deshonrarse admitiendo en su seno á un hombre cuya celebridad consiste en haber intentado degradar la humanidad, suponiendo que el hombre y el mono son una misma cosa.

(22) Philosophie de L'histoire de l'humanité por J. G. Herder. 1862. 1.º 2.º pág. 139.

el apóstol S. JUAN ilumina á todo hombre. «*Lux vera quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.*» Este es el método psicológico. (23) Estas palabras del DOCTOR EDUARDO AUBER nos servirán de guía, así como todas sus ideas en el ligero estudio que vamos á hacer de la naturaleza del hombre.

En cuanto á las fuentes, la primera, la mas pura y la mas segura es la Biblia; hé aquí lo que enseña el *Génesis*:

«Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente.» (24)

De modo que segun este testo, luego que Dios formó de la tierra el cuerpo del hombre sopló é inspiró en su rostro un soplo de vida: desde entónces este cuerpo quedó vivo y animado, y dotado de movimiento y de palabra. En efecto, se vé brillar en el rostro y fisonomía del hombre la vida, la actividad, los deseos, la inteligencia, los sentimientos del alma. Ningun autor respetable ha atribuido inteligencia á la materia; ninguno ha mirado al cuerpo como la parte principal del hombre, sino al alma unida con él por la mano del Creador. Por consecuencia, el hombre es una dualidad compuesta de limo de tierra y de soplo de vida, ó mas bien de tierra y de espíritu.

Despues el libro de HYPÓCRATES *de natura hominis* es sin contradiccion el que mas luz arroja sobre esta cuestion. Mas antes conviene examinar el espíritu filosófico de la antigua Grecia y las fuentes donde tomara sus ideas el divino anciano, pues que su doctrina es un reflejo de la filosofía de su época aplicada al estudio del hombre y de sus enfermedades. Sucesor de DEMÓCRITO, de EMPEDOCLES, de ZENON DE ELEA; contemporáneo de SÓCRATES y de PLATÓN, se habia empapado en las doctrinas filosóficas que debian dirigir su pensamiento en la observacion de los fenómenos fisiológicos y morbosos del hombre.

De 600 á 400 años antes de Jesucristo, la Grecia, algunas regiones del Asia menor, la Sicilia etc., ofrecen un espectáculo admirable. Hombres conocidos al principio bajo el nombre de sabios,

(23.) *Traité de la science medicale (Histoire et Dogmes)* par le Docteur F. C. E. EDUARD AUBER, 1853.

(24.) *Génesis, cap. II, vers. 7.*

más tarde bajo el modesto título de amantes de la sabiduría (filósofos) consumían su vida meditando sobre el universo y el hombre. No se crea, empero, que pasaban el tiempo en meras especulaciones; muchos eran atentos observadores. Observaban y recojian los hechos que la naturaleza presentaba ante sus ojos. Así es que sus estudios abrazaban á la vez el mundo físico, el mundo fisiológico, el mundo intelectual y el mundo moral. Muy avanzados en astronomía, preocupados sobre todo en la formación del mundo y en la composición íntima de la materia, los unos como DEMÓCRITO, examinaban los órganos de los animales, y procuraban indagar por medio de la observación y de la hipótesis, la causa de los fenómenos que tienen lugar en los cuerpos vivos, así como sus aberraciones; los otros analizaban los actos de la inteligencia y de la moral, los atributos del alma y de Dios, las constituciones políticas de los pueblos, y abrazaban así la casi universalidad de los altos conocimientos humanos.

El estudio de la constitución íntima de los diferentes cuerpos de la naturaleza, fué uno de los puntos cardinales á que dirigieron su atención todos estos primeros observadores.

Los cuerpos eran considerados como compuestos de principios ó de elementos que constituían las fuerzas primordiales de la materia. Creyeron que todos los cuerpos se presentaban en tres estados: sólidos, que fueron comprendidos bajo el nombre genérico de *tierra*, líquidos bajo el de *agua* y gaseosos bajo el de *aire*. A estos tres principios ó elementos de la materia se añadía un cuarto principio el *fuego*. Estos elementos componían todo el Universo.

A cada elemento se relacionaba una cualidad particular, tal como el *frio*, el *calor*, la *sequedad* y la *humedad*, y las diferentes cualidades de los cuerpos resultaban del predominio de tal ó cual elemento. Se les creía irreductibles, simples, homogéneos, lo cual se considera hoy como un error; pero al mismo tiempo se pensaba según la autoridad de ANAXÁGORAS que estaban compuestos de moléculas semejantes ó de átomos formando los *elementos del elemento*, es decir, las *homeomerías* ó partes similares.

Se profesaba la idea, que la materia de los cuerpos vivos no perece con ellos, que sus elementos separados por la muerte se reunían para formar nuevos cuerpos, nuevas combinaciones; que nada nace, nada perece mas que la forma; los elementos se reúnen

alternativamente ó se separan bajo la influencia de fuerzas desconocidas del Universo.

Así pues, en esta alternativa de movimiento ó de reposo, es imposible estudiar el papel de los elementos en la composición de los cuerpos sin demandar en virtud de que mágica influencia sus átomos se reúnen para formar estos elementos, á que fuerza obedecen los unos á los otros para asociarse ó para disgregarse. ¿Por qué esos astros ruedan en el espacio por leyes fijas, inmutables? ¿Por qué esos cuerpos organizados, en que todo conspira á un mismo fin, como si todo estuviese dirigido por una suprema inteligencia? ¿Cuál es la causa de todos estos fenómenos? Tal es el gran problema propuesto desde el origen de la ciencia y legado á nuestras meditaciones por los filósofos y los fisiologistas de la octogésima olimpiada.

Dos maneras hay de resolver esta cuestión, sin embargo que no estamos mucho más adelantados sobre ella que hace veinte siglos. Hoy como en aquellos tiempos, se coloca esta fuerza, ó en la misma materia ó fuera de ella. Si reside esta fuerza en la materia, es preciso sostener que la materia es activa, y susceptible de darse por sí misma todos los cambios, todas las modificaciones que experimenta. Créese, entonces, que desde la eternidad hay en el espacio una materia formada de átomos dotados de actividad, de la que los movimientos variados son la causa única de los fenómenos y de los innumerables cambios de que es teatro diariamente el Universo. Este es el sistema de LEUCIPPO DE ABDERA, adoptado por DEMÓCRITO y desenvuelto y popularizado más tarde por EPICURO.

Los que colocan, por el contrario, fuera de la materia la fuerza que les imprime las formas que tanto escitan nuestra admiración, sostienen que la materia es inerte, que es incapaz de cambiarse por sí misma, que no puede transformarse sino por la intervención de una fuerza objetivamente diferente, que domina el universo, llena el mundo y le dá la vida.

Con arreglo á este sistema, decía ANAXÁGORAS: «El mundo se mueve á impulso de una inteligencia suprema. De este modo ha nacido *la separación del espíritu de la materia inerte*. La inteligencia es la fuerza reguladora; posee la grandeza, el poder y la energía; es pura, penetra en todas las cosas; es el principio de toda vida, de todo sentimiento en el mundo; es el alma del mun-

do. Virgilio reprodujo el mismo pensamiento en estos admirables versos:

*Principio cælum ac terras, camposque liquentes,
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra,
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet. (25)*

Este pensamiento, esta teoría, este sistema, son el pensamiento, la teoría y el sistema de Hipócrates, desenvuelto con admirable maestría en su tratado de la *naturaleza del hombre*.

Sienta el padre de la medicina que el hombre es un conjunto de partes continentes, *contenta, partes moventes*, que constituyen los sólidos; de partes contenidas, *continentia, partes motæ*; que forman los líquidos, y de espíritus ó partes extraordinarias, *enormonta, spiritus influi*, las cuales se han llamado imponderables. En este aparato viviente, los sólidos hacen el oficio de ruedas, *instrumenta*; los líquidos alimentan estas ruedas, y las extraordinarias, *impetum facientem*, dan la impulsión y la dirección al conjunto y le ponen en movimiento. Pero ni los sólidos, ni los líquidos, ni los espíritus componen exclusivamente el animal viviente; este es el producto de la unión, de la combinación y del movimiento de los sólidos, de los líquidos y de los espíritus, *euntes in circulum*. En fin, para Hipócrates, el espíritu gobierna su propia casa y no hay, pues, en la economía mas que un solo esfuerzo, un solo consentimiento, *consensus unus, conspiratio una et omnia in corpore consentientia*. Según el divino anciano, la naturaleza del hombre se componen de un agregado material y de un dinamismo, *enormon*, que anima este agregado. Pero este dinamismo es doble, y hay una gran diferencia entre los espíritus ó *enormonta*. El uno es perecedero, el otro no lo es. Designa el primero bajo el nombre de *natura*: este es el espíritu de vida: el principio activo de todos los fenómenos, de todos los movimientos. El otro es el principio de la inteligencia, es la inteligencia pura, es lo que nosotros llamamos *alma*. Tal es en fisiología la idea principal del dinamismo del hombre. Puede resumirse diciendo que el cuerpo viviente difiere del cuerpo inanimado por la presencia

(25.) *Eneida*, lib. VI, v. 46.

de un doble principio que opera en él los fenómenos de la vida y del pensamiento, según sea en los animales ó en el hombre.» (26)

PLATÓN y ARISTÓTELES, discípulos de SÓCRATES, sostuvieron poco más ó menos las mismas ideas. El primero enseñaba que el hombre está compuesto de materia y de alma, que esta última está compuesta de dos partes, una corporal y perecedera, otra incorpórea, espiritual é inmortal. Admitía igualmente tres principios en el Universo: Dios, la materia y la idea, sustancia incorpórea.

ARISTÓTELES decía que el cuerpo es material, que le es indispensable un principio que le dé la ciencia y la unidad; este principio es el alma. Al unirse al cuerpo le completa y le hace un ser viviente. Ella es el perfeccionamiento, es decir, la forma acabada de este cuerpo que antes de ser penetrado por ella, no había vida sino en potencia. «*Anima est forma corporis viventis in potentia.*» Concluye por último diciendo que el hombre está compuesto; 1.º de una sustancia corpórea; 2.º de una forma ó principio activo, entidad sustancial y perecedera; 3.º de un intelecto imperecedero.

Los eclécticos que escogieron de las otras sectas las doctrinas con las cuales compusieron su sistema, admitieron también la biduidad interior del hombre. «El hombre, decían, tiene dos almas, la una que recibe el primer ser inteligente, y la otra que la ha recibido en el mundo sensible; cada uno ha conservado caracteres distintivos de su origen, el alma del mundo intelectual vuelve sin cesar á su origen y la fatalidad nada puede con ella; pero la otra está sujeta á los movimientos del mundo.»

Los padres de la Iglesia que tratan de la naturaleza del hombre, para unos el dinamismo es doble, para otros es simple ó único. S. PABLO dice en su carta á los romanos. «De aquí es que me complazco en la ley de Dios, según el hombre interior, mas al mismo tiempo echo de ver otra ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.» (27)

S. AGUSTÍN reconoce en el hombre el cuerpo, el espíritu y el alma. Prueba la inmortalidad del alma y con este motivo asienta en principio que hay en el hombre un alma irracional y perecedera y otra alma racional é imperecedera.

(26) Eduard Auber, obra citada.

(27) S. Pablo, *epistola ad romanos*, cap. 7, ver. 22 y 23.

—44—

Por el contrario, SANTO TOMAS DE AQUINO, dice, que en el hombre no hay mas que un alma dotada de dos potencias distintas; por una de sus facultades ella anima y vivifica el cuerpo; por la otra ella comprende y razona. Esta alma intelectual en su esencia basta á todo, á la vida vejetativa, sensitiva, intuitiva é intelectual.

Nuestros españoles del siglo XVI PEREZ DE HUERTA, GOMEZ PE-REIRA y D.^a OLIVA SABUCO DE NANTES, trataron con tal brillantez estas cuestiones, que el erudito DR. CHINCHILLA los llamó Rafaeles de la Antropologia.

Todas estas opiniones sobre la naturaleza del hombre reinaron sin contradiccion, hasta que á mediado del siglo pasado el ominoso materialismo principió á invadir el terreno de la ciencia antropológica.

Largas disputas se han promovido sobre la constitucion de la parte inmaterial del hombre, y ni todos están conformes sobre la naturaleza de ese ser inteligente, ni se han podido avenir todavia sobre la clasificacion y número de sus facultades.

Lo primero que ocurre al naturalista, dice el *Dr. Dávila*, es que la idea de la materia no envuelve la de fuerza: la que tenemos del hierro no encierra la del magnetismo; ni la del vidrio la electricidad: tampoco encierra la idea de materia la de las grandes fuerzas que la agitan sin cesar: muchos siglos han pasado sin que se las conozca: hay, pues, algo de misterioso en las fuerzas y movimientos de la materia.....¿Es posible que se haya supuesto que habia de ser material el alma del hombre que en un instante de tiempo indivisible recorre los cielos, registra las profundidades del mar y las entrañas de la tierra, se penetra á si misma, se engrandece con la sociedad, se compadece del desvalido, se hace cargo de lo pasado, contempla lo presente y se lanza en los misteriosos senos del porvenir?»

En resúmen, creemos con Hipócrates en la biduidad interior del hombre, y que es preciso, por consiguiente, no confundir el espiritu con el alma, ni las facultades del espiritu con las del alma.

El espiritu, dice el célebre profesor de la escuela de Montpellier, que ya hemos citado, se ejercita sobre las cosas del cuerpo, y el alma sobre las cosas del corazon y de Dios. La sensibilidad del espiritu es material, la del alma es espiritual; el amor del espiritu es sensual, el del alma es platónico; la razon del espiritu es laboriosa

y limitada, la del alma es espontánea, es infinita, es la conciencia, es la obra mas perfecta de lógica innata y de inspiracion! El espíritu está sujeto á las afecciones, á las enfermedades, á la locura, á la muerte; el alma es invulnerable, inalienable, imperecedera. El alma es el ser humano, el ser por excelencia, el ser de Dios y á imágen suya *es el yo*. Ella sola puede decir: *Yo soy; este cuerpo y este espíritu están en mi*. El cuerpo y el espíritu se estinguen con la vida; el alma al contrario, sobrevive á la disolucion de las partes y, como un buen germen, se desenvuelve en un mundo nuevo donde revive bajo la mirada de Dios. Apartad esta esperanza, dad alas al materialismo y esta felicidad tan fácil de adquirir escuchando el grito de la conciencia, y siguiendo las leyes que reglan el ejercicio de la moralidad, basadas sobre la caridad, el sacrificio y la resignacion, y destruiréis de un golpe el deber, el derecho, la sociedad, las afecciones mas dulces del corazon, el amor sagrado de la pátria, el placer vivificante que hace estremecer la piel y los cabellos, y hace saltar las entrañas, y penetra hasta la médula de los huesos de un hombre honrado cuando ejerce un acto sublime de beneficencia.

He terminado mi cometido. ¿Qué he de deciros á vosotros, dignos profesores de esta Universidad, yo, el último de todos y que por lo tanto necesito mucho de vuestros consejos y de vuestras lecciones? ¿á vosotros que tambien comprendéis vuestra mision y que trabajais con estraordinario celo por imprimir en la mente y en el corazon de vuestros discipulos las brillantes virtudes y doctrinas que vuestro corazon y vuestra mente atesora? Permitidme solo que en este solemne momento dirija siquiera una palabra de gratitud al dignisimo jefe de esta escuela, á todos os consta el incansable afan, el esquisito esmero con que procura promover cuanto á esta interesarle pueda, para lo cual nada le detiene, nada absolutamente le arredra. Así mismo á la Excma. Diputacion provincial, que, comprendiendo no solo el espíritu de la época, sino el deseo de que esta Universidad brille cual faro luminoso y adquiera su antiguo esplendor, ha procurado que no falten en ella las facultades que en otro tiempo tanto la enaltecieron y de las que se veria privada sino fuera por el estraordinario celo que dicha corporacion despliega.

Y vosotros queridos jóvenes estudiosos, escuchad las últimas palabras que os dirijo. El estudio del hombre es indispensable al teólogo, al filósofo, al legislador, al moralista y al médico. Preciso es que este estudio se haga con todo el criterio filosófico posible, sino las consecuencias pueden ser fatales. Tened muy presente que el sofisma no solo busca datos en que apoyarse, sino que el autor procura ocultar con destreza su falsedad adornándole con la púrpura de la elocuencia, deslumbrando así fácilmente á los que no se hallan preparados para distinguir la falsa doctrina pintada con el mas brillante colorido de la verdadera: procurad, pues, sin desmayar buscar la verdad entre los errores, pues en ella encontrareis siempre los verdaderos adelantos de la ciencia y de la verdadera civilizacion, y de este modo podreis algun dia ser útiles á vosotros mismos, á vuestras familias y á vuestra pátria.

HE DICHO.



X64 1054369

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6403414727